



AÑO II

NÚM. 39

BOLETIN INTERIOR
DE LA 38 BRIGADA

Madrid, jueves 24 de febrero de 1938

MAS SERENIDAD QUE NUNCA

La marcha de los acontecimientos en estos días obliga a que la serenidad en todos sea mayor que nunca, el sentido de la responsabilidad más perfecto y la tranquilidad de ánimo absoluta.

Hoy necesitamos centrar nuestros cerebros más que ayer, pensar con más frialdad y planear las cosas con más inteligencia si cabe.

Nada de escepticismos, ni de pérdidas de ilusión. Nada tampoco de exaltaciones que anulen la facultad de pensar fríamente. Todos tenemos la obligación de ser hoy mejor que ayer, y mañana mejor que hoy. Debemos

en plena lucha a acostumbrarnos a medir la transcendencia de los hechos que en ella se producen y no sentir optimismo cuando los hechos nos favorezcan, ni tampoco abatimiento cuando nos sean poco propicios. En la guerra hay triunfos y derrotas, pero ni uno de aquéllos ni ninguna de éstas, planteadas las cosas como están en España, pueden en definitiva decidir el triunfo final. Cuando la guerra se mantiene, es porque existe en los combatientes del uno y el otro lado la convicción de que se ha de vencer. Por eso, los beligerantes no han de tener la menor duda en el triunfo, y es



Nuestra aviación siempre vence.



Al final del camino de la guerra, quizá largo, se encuentra el bienestar de los trabajadores.

(Fotos Zamorano.)

por ello por lo que nadie puede decepcionarse por una derrota, ni engreirse con una victoria. Los más perfectos militares conocen la amargura de perder. Pero esos militares no pueden dedicarse más que a reconocer el hecho durante los primeros momentos, para intentar luego compensar la derrota con creces. Y eso es lo que hacen los jefes del Ejército del Pueblo, que pertenecen a él, en esta lucha en la que se juega el porvenir del pueblo mismo.

La gravedad del momento es grande. Pero el pueblo tiene que ser médico infalible que devuelva la salud a España. Va en ello su propia salud.

¡A pensar más serenamente que nunca! ¡A combatir con más ardor que jamás! Que nadie pierda la confianza en sí mismo.

La guerra—triunfos y derrotas—siga su curso, que el proletariado encauzará hacia su propia salvación.

M. T.

Hacia la unidad del combatiente

A diario leemos en la Prensa los trabajos que en la retaguardia se realizan en pro de la unidad de las organizaciones sindicales. Frecuentemente se nos consulta, a los que en el frente estamos, qué tendencia sindical o política tienen los hombres, e invariablemente contestamos que veríamos con gran simpatía lo primero, y que en cuanto a nuestras ideas, nos inclinamos por la unión; es más, contestamos, que nosotros, nada más que seguimos una política, que es la del Frente Popular, y una sola sindical, que es la comunión de ideas del combatiente. En una palabra, esa unión, que tantas simpatías me merece y que tantos esfuerzos le cuesta llevar a cabo a la retaguardia, a pesar de ser el "pan nuestro de cada día" en la Prensa, la tenemos ya formada nosotros hace meses, sin haber tenido que recurrir a tanta propaganda de campanillas, sin haber tenido que hacer esos esfuerzos mentales tan poderosos, ni esas entrevistas tan dificultosas; nos ha bastado tan sólo el haber tenido un concepto claro de los momentos difíciles que atravesamos, y sobre poner los intereses de la Patria a los de partidos y sindicales. Todos sabemos la opinión que nos merece la retaguardia trabajadora. Esta es excelente, pero también sabemos que no toda es igual. Los que hemos tenido

la ocasión de desplazarnos a Valencia, Alicante, Barcelona y otras ciudades más, hemos podido comprobar los miles de personas que ni viven ni sienten la guerra. Los que hemos entrado en los despachos ministeriales, hemos visto con una rabia sorda esa indolencia de los funcionarios jóvenes,



El comisario de nuestra Brigada, compañero Escamez, gran valor antifascista.

(Foto Zamorano.)

esa superioridad de señoritos mimados hacia los combatientes, que, doblándoles la edad, llegan a que se les sea despachada la documentación, etc. Los que hemos entrado en las cervecerías y otros establecimientos, hemos encontrado, igualmente, un número crecido de gente joven que estarían entre nosotros, si tuviesen un poco más de patriotismo y un mucho menos de miedo. Vayamos por donde vayamos, el mismo cuadro se nos presenta a la vista, y cuando al fin regresamos al frente, a nuestro ambiente, venimos en un estado de ánimo que poco dice en favor de la retaguardia en general. Estoy seguro que esto nos ha pasado a todos los combatientes, pero a fuer de sincero y razonable, comprendemos que hay que sacar de ese fango cenegoso a unos cuantos. ¿Mas cómo saber quiénes son los unos y quiénes los otros? Con seguridad que no nos lo dirán los Comités de partidos ni de organizaciones. ¡Harto trabajo tienen ellos con esa cacareada unión! Pero esto es necesario que salga a la luz. Nos interesa a nosotros saber qué ha hecho cada cual por la guerra, para que, una vez terminada ésta, no nos veamos suplantados en nuestras oficinas, en nuestros talleres, por estos parásitos que tan poco se han sacrificado por ella. Nos interesa poder ejercer un control en este sentido. ¿Cómo lograrlo? Pues formando una Liga o Unión de Combatientes a semejanza de los sindicatos y tal como existen en el extranjero, cuya misión sería la preferencia en el trabajo de los verdaderos patriotas; de los que pisaron el fango de las trincheras, y esta Liga o Unión sería además el bloque fuerte y puramente antifascista sobre el cual descansaría tranquilamente la seguridad del Régimen.

Lanzo la idea para que la recoja quien quiera, en la seguridad de que tendrá todo el apoyo y entusiasmo de quien la escribe.

FORT



Con el material nuestro y los soldados que lo utilizan, el fascismo será aplastado.

(Foto Zamorano.)

Carece de fe todo el que pone en duda la victoria. Es perjudicial el que admite como posible el triunfo del fascismo. Hay que eliminar de la lucha, por tanto, a todos los agiotistas, que, con apariencia de antifascistas, sistemáticamente hablan de lo que sólo incumbe a los jefes del Ejército, ya que son éstos los únicos que tienen autoridad para hacer pronósticos de índole militar.

PANORAMA INTERNACIONAL

La política internacional sigue confusa para España. Dimite Eden, y Chamberlain adopta una posición enérgica en el Parlamento inglés, que tuvo como resultado la unanimidad de todos los miembros de la Cámara, que no tuvieron más remedio que aceptar cuanto propuso Chamberlain ante la amenaza de que se plantease una nueva crisis.

Pretende por lo visto el primer ministro de la Gran Bretaña robustecer la opinión sobre el problema de España en el seno de su partido. Convencido sin duda de que el intervencionismo italiano en España no es del todo favorable a gran número de intereses, propugna el exigimiento de garantías sobre el conflicto español. Este parece ser uno de los puntos más fundamentales de Chamberlain para que lleguen a su fin las negociaciones con Italia.

Los resortes que hasta hoy ha venido empleando Italia, sin justificación alguna por nuestra parte, tampoco son considerados como aceptables para algunos países. Pero a pesar de ello se le da cierta beligerancia al fascismo, que aprovecha la debilidad de los procedimientos diplomáticos para continuar cometiendo toda clase de atropellos.

Mientras que se resuelven los puntos de las polémicas entre los diplomáticos, Italia y Alemania continúan la guerra. El conde Ciano hace a las mil maravillas su papel, dedicando toda su actividad a mantener innumerable cantidad de entrevistas con otros embajadores. Claro está, que nada de cuanto el diplomático italiano afirma se ve ratificado por el Gobierno de su país. Seguramente tiene éste gran interés en mantener las relaciones con otras naciones, para poder, mientras aquéllas no se rompan, continuar la guerra de invasión.

Contrasta fuertemente la actuación de los diplomáticos alemanes con la de los italianos. El fondo de las pretensiones es el mismo, pero la forma es distinta. Y no sólo contrasta la actuación de los diplomáticos, sino también la de los jefes de gobierno, que convergen fundamentalmente en la aspiración suprema del fascismo: ejercer la dominación de gran parte de Europa. Para llegar a la afirmación precedente, sólo basta con recordar las declaraciones de Mussolini e Hitler.

Este último, sobre todo en su último discurso, ha hecho las manifestaciones más vesánicas que jamás político alguno hizo. En ellas ha dejado entrever el reto descarado a las democracias, escudándose en su antibolchevismo. Con esa palabra pretende sin duda impresionar a los países demócratas.

A través de todo el discurso de Hitler se vislumbra el fracaso de la política interior de Alemania, que sólo podría ser admisible si los deseos soberbios de llegar a realizar las anexiones que pretende no quedasen sólo en una loca aspiración.

Hitler sabe que la única salvación está en la guerra, y en la guerra encontrará el fascismo la muerte. Completamente poseído, Hitler provoca, haciendo absurdas reclamaciones coloniales y cosas completamente desquiciadas: la ruptura de hostilidades. Se enfrenta desde la Tribuna con la Unión Soviética, que responde adecuadamente a su osadía. Insulta, vocifera, clama contra toda la Europa antifascista, y no dice, en concreto, más que una sola cosa: que quiere la guerra por encima de todo. Quizá sienta luego el haberla provocado, no sólo en España, sino en Europa, si se hace extensiva a ella.

T.

ULTIMA HORA

El partido comunista chino se apresta a salvar a su patria

Nueva York. — El partido comunista chino después de diez años en que estuvo completamente separado de las responsabilidades de Gobierno, parece ser ahora, a los seis meses de guerra no declarada con el Japón, la fuerza dirigente y operante en lo que queda del Gobierno chino.

Mientras los japoneses extienden su control a través de la rica provincia de Shangtung y amenazan Cantón, "la cuna de la revolución china", los telegramas recibidos por la United Press desde Hankeu indican que los líderes comunistas son los portavoces de China. Estas noticias, que proceden de una de las llamadas capitales nacionales chinas, son particularmente significativas. El portavoz comunista ha dicho recientemente:

"El Bureau central del partido comunista chino desea anunciar a la nación entera que está estrechando su íntima cooperación con el partido nacionalista del Kuomitang. El deber más importante es el de consolidar el frente nacional único contra la agresión del Japón.

El partido comunista chino ha decidido cooperar con el Kuomitang no solamente durante la campaña de resistencia contra el enemigo, sino en la labor de reconstrucción de una China nueva."

Este manifiesto es uno de los más importantes que los comunistas han hecho desde que el generalísimo Chang-Kai-Chek, hace un año, decidió legalizar el partido, con el fin de obtener su propia libertad, ya que estaba en Sian-Fu, en la provincia de Shensi, donde se le tenía confinado.

El portavoz comunista, asumiendo valientemente el papel de director político de China, manifestó, igualmente:

"En las circunstancias presentes y peligrosas, el partido comunista quiere hacer las sugerencias siguientes a la nación china, para su mejor defensa: primera, movilización de todos los recursos militares, materiales, financieros y de potencia humana de toda la nación; segunda, consolidación, unificación y ampliación de los Ejércitos revolucionarios nacionales; tercera, fortalecimiento del Gobierno nacional; cuarta, organización de las masas para hacerlas capaces de ayudar a la campaña de resistencia, y quinta, ampliación de la labor de propaganda internacional."

VISADO POR LA CENSURA

TACTICA MILITAR

Estudio de la actuación de una unidad de Infantería ● intercalada en el ataque a fondo ●

2.ª Fase.—Empleo del fuego para la preparación del asalto

El combate en la forma expuesta (combinación de fuego y avance), responde a la necesidad de aproximarse al enemigo para abordarle mediante el asalto; pero sólo incidentalmente, por cuanto se opone con su fuego a que aquella progresión se realice, se trata de destruirle. Sin embargo, para abordar al enemigo, es necesario haberle desgastado, destruyéndole en parte, para debilitarle en sus fuerzas materiales y morales, pues un enemigo potente y dueño de todas sus fuerzas, rechazaría fácilmente el abordaje de tropas ya desgastadas por un avance lleno de dificultades y fatigas.

Es decir, que aun cuando las condiciones del terreno o la ineficacia del fuego enemigo hubiesen permitido llegar a los 400 metros sin haber empleado el fuego propio, habrá ya necesidad de recurrir a él, no sólo por las razones apuntadas, sino porque, desde tal distancia, la vulnerabilidad grande que el atacante ofrece hará difícilísima la maniobra, porque será preciso batir al defensor del modo más completo, y porque habrá que anular también los posibles obstáculos materiales que haya interpuesto, para poder salvar en las mejores condiciones dicha distancia y realizar el asalto.

Puede decirse, en consecuencia, que el combate sufre una detención por lo que a la maniobra se refiere; detención impuesta por la necesidad de acumular en momento y desde posición adecuados, generalmente alrededor de los 400 metros, la mayor cantidad de fuego que tenderá a destruir en conjunto y en detalle los objetivos enemigos.

Para alcanzar la finalidad apuntada intervienen en fuego todas las armas del primer escalón, distribuyéndose las automáticas los objetivos, para batirlos con fuegos oblicuos, de flanco y de enfilada, y encargándose los fusileros de los objetivos individuales, contra los cuales ya es eficaz a esta distancia dicha clase de fuego.

Para probarlo, el orden de combate

sufre una modificación impuesta por la necesidad de dar al fuego la máxima potencia, haciendo intervenir a todas las armas dichas, a excepción de las de las tropas de reserva, que, en ciertos casos, cuando el terreno o los

asalto, por la conveniencia de que no se interrumpa ni debilite su fuego, así como también por la gran vulnerabilidad que ofrecen a las pequeñas distancias.

A partir del momento en que toma



Fuerzas de nuestra Brigada.

intervalos existentes entre las tropas del primer escalón lo permitan, también toman parte en esta lucha por el fuego. Además, la necesidad de dar a éste la debida potencia obligará a reforzar con tales reservas las unidades del primer escalón o a fundirse en él fracciones completas para aumentar así su densidad.

Esta transformación se realiza progresivamente, reforzándose de modo sucesivo el primer escalón durante los saltos, eligiéndose también durante ellos las posiciones más adecuadas para ametralladoras y máquinas de acompañamiento, teniendo en cuenta que ya no deberán sufrir nuevos desplazamientos hasta que se realice el

la lucha por el fuego su mayor intensidad, se caracteriza el orden y el mismo combate, porque así como antes se utilizaba como medio auxiliar que permitiera llevar a cabo la maniobra de avance, ahora se dedica íntegramente a la destrucción del enemigo. Cuantas consideraciones se hicieron antes respecto a la influencia de la dirección, acrecientan aquí su importancia, pues efectivamente, durante esta fase, se hallan en presencia y en juego con la plenitud de medios todos los valores con que los combatientes tratan de dominar al adversario; y así, como consecuencia de la lucha por el fuego a esta distancia, podrá ocurrir que, por falta de potencia, el

atacante se vea asaltado por el que iba a serlo, que el combate se convierta en una lucha de desgaste, lenta y falta de decisión por parte de ambos contendientes, o bien que lograda la superioridad y la destrucción parcial del adversario se reanude el avance, comenzando el periodo de asalto.

En ciertos casos, cuando el desgaste o destrucción del adversario se haya logrado suficientemente durante la maniobra de fuego y avance de la fase anterior, el combate no requerirá la destrucción que acabamos de exponer. Sin embargo, en todos los casos, ana-

miento del enemigo que se viene practicando constantemente, se intensifica al grado sumo, con la finalidad de anular sus maniobras, fijándole en su posición, advirtiendo la fortaleza de ésta y determinando los puntos de máxima y mínima resistencia por donde deba realizarse el abordaje; aspectos estos que interesan, en conjunto, para la unidad que realiza el ataque, y en detalle para las diversas fracciones, en sus respectivos frentes, en los que deben aquéllas elegir la zona más accesible para realizar el asalto, efectuando las subsiguientes

nio grande del enemigo o bien un debilitamiento de éste, hecho patente por la iniciación de su retirada o por el decrecimiento de la intensidad de sus fuegos, se comienza la maniobra de asalto, durante la cual se reproduce la combinación de fuego y movimiento por las distintas fracciones, orientando las diversas maniobras en dirección de los puntos de ataque elegidos.

Esta maniobra será tanto más lenta y difícil, cuanto menor haya sido el desgaste del enemigo; durante ella continúa empleándose el fuego con toda su plenitud, y se realiza, en general, haciéndose los saltos más cortos y combinándose en ella también los fuegos de fusiles con los de F. A., de modo que unas escuadras protejan el movimiento de las otras. En esto difiere, con respecto a la maniobra análoga de las fases anteriores, en las cuales eran solamente los fuegos de F. A. o de ametralladoras los que se combinaban para proteger el avance de los pelotones; con ello la unidad escuadra adquiere mayor significación.

En el abordaje a la posición enemiga pueden o no intervenir los F. A. En el primer caso, lo hacen efectuando fuego marchando; pero teniendo en cuenta que esta clase de fuego es más bien de eficacia moral y que aun cuando el grado de destrucción operado en el enemigo sea grande, siempre habrá en este momento final de la lucha necesidad de mantener batidos con fuegos densos y eficaces los puntos donde el defensor se haga fuerte, lo general será que los F. A. no intervengan en el asalto a la posición, quedando emplazados a distancia variable (alrededor de 200 metros) en puntos desde los cuales puedan hacer libremente y en combinación con las demás escuadras uso de su fuego, sin entorpecer el movimiento de las demás unidades. Esta manera combinada de realizar el asalto, no será difícil si se eligieron los puntos de ataque y se orienta bien el avance de los granaderos, permitiendo la detención de los F. A.



Más compañeros de ametralladoras.

(Fotos Zamorano.)

lizando sucesivamente las acciones que han sido expuestas, se manifestará la existencia en la lucha de una progresión de intensidad creciente, con intervención de mayor número de armas y de hombres.

En este periodo o fase el reconoci-

maniobras como resultado de estas deducciones.

3.ª Fase.—Maniobra de asalto

Cuando, como consecuencia de la fase anterior, se manifiesta un domi-

RETAZOS LITERARIOS

Por HERGOTO

LA FONTANA

Cantando los ruiseñores
en las cercanas acacias,
repiten su cantinela
de amores y de alegrías,
y tus risas argentinas,
delatan que sientes celo
y en bulliciosa armonía,
hilos de perlas al suelo
caen rodando en revuelo
cual llanto de enamorada
de noche, en triste desvelo.

Entre flores crece el aroma
y los perfumes embriagan,
al amanecer la aurora,
cuando los pájaros cantan,
cuando las gotas de rocío
irisan la luz del alba
con los rayos cristalinos
que Febo potente irradia,
y a tu lado, en el jardín,
prendida de tus palabras,
vuela en sueño de armonía
extasiada el alma mía.

Repiten su cantinela,
una y otra mañana,
en los meses que la flora
da primavera lozana,
y en tus brazos, reposando,
duerme tranquila mi alma,
mientras loca va libando
néctar divino en la Fontana.

LA PRIMAVERA

Febo, elevándose al Cenit, brilla
refulgente, iluminando
el haz oblongo de la Tierra,
que en torbellino va girando
tras la vida que percibe
en hálitos, que calentando
su aterida y fría corteza,
pausadamente despereza.

Brota la sabia al dulce roce
de los insistentes resplandores,
y con exuberante goce
engendra las tiernas flores
dando fruto a sus amores.

Pródiga se muestra Natura
con tan delicados olores
entre follaje y verdura,
que los mismos ruiseñores,
prendados de la hermosura,
cantan la gran ventura,
siendo eternos trovadores
de sus inextinguibles amores.

En extrañas melodías,
sus gorjeos enlazando,
forjan la gran armonía
que el hombre está gozando.

Del bosque la frondosidad
recoge los tiernos ecos,
que en eterna felicidad
al rapsoda lleva lejos,
y guiado de su fantasía
va forjando la quimera,
y le rinde así pleitesía
cantando a la Primavera.

ACROSTICO

Al rasgar los cristales de mi alcoba
un día esplendoroso de primavera
radiante la luz solar que al Orbe dora,
oraba en profundo sueño una débil queja,
rebelándose insumisa mi alma entera
al verse deslumbrar por tu belleza.

Dije—*in menti*—cuanto yo era,
¡idea loca de mi fantasía!,
creí llegar con mi dolora
enlazada en néctar de ambrosía,
nada más que hacerte mía.

Tú, dijiste entre suspiros...

... ..
Aquí cifré mi dicha entera,
sembraste en mí un desconcierto
al querer huir de la ventura
nacida en mi pecho abierto.

¿Cambiarás al fin de pensamiento?
Herido como estoy por tu desvío,
el amor, arrullo de un momento
zozobra y gime en el pecho mío.

TUS OJOS NEGROS

Son tus ojos grandes, rasgados, bellos,
y brillan igual que dos luceros,
que me llevan prendidos detrás de ellos,
como el imán se atrae los aceros.

Embriagado en la tenue luz de su mirada,
entornados, soñadores, zalameros,
siento calofrío, como si tocada
fuera mi carne, con sedas y terciopelos.

Abismos de placer no satisfechos,
que anuncian alegre alborada,
como sedante de los desvelos.

Ríe triunfadora en tu morada,
no recuerdes nunca más tus duelos;
que la vida es una humorada.

AMOR (Capricho)

Juega el alma adormecida
sintiendo como se agota
el néctar del placer y de la vida,
cuando en espasmos, loca,
arde al compás de una nota
que arranca del corazón,
pletórica de ilusión,
saliéndose a flor de boca.

Y, abrázase a la agonía,
confundiendo el amplio vuelo
a la ignota lejanía,
cuando ajena al menor duelo,
y embriagada de alegría,
torna el canto en aflicción
sin hallar la explicación,
y llora con melancolía.

Goza, ríe, sufre y llora,
vive en ti, sólo una hora,
satisface tu albedrío,
que al final, todo es locura,
se marchita la hermosura
como se esfuma el rocío
de albor de primavera.

En ti, amor, seré cualquiera:
a mí, me obliga creerte mío.

RETRATO

A ti se debe que un día
mi torpe mano trazara
temblorosa, mal cortada
esta sencilla poesía.

Son tus labios carceleros
que defienden la muralla
de tus dientes nacarinos
y retienen la palabra
que como tiernos suspiros
revelan lo que tu callas.

Son tus ojos dos luceros
caídos del Firmamento
que deslumbran por el fuego
y arroban el pensamiento.

Es tu cara una corola
de jacintos reventones,
rodeada de azucenas,
de lirios y girasoles.

Tu garganta, línea firme,
heraldo de sensaciones
indescriptibles, que al hombre
violentan los corazones.

Tu abello, negro azabache,
cadena y dulce grillete
que promete muerte dulce
a quien en tu cárcel entre.

SOBRE CULTURA FISICA

EJERCICIOS DE LOCOMOCIÓN

(Continuación.)

Carrera

La carrera es el movimiento más veloz del cuerpo para ganar terreno al frente: es también el ejercicio gimnástico por excelencia, ejerciendo sobre el individuo una influencia positiva; favorece el desarrollo del tórax y contribuye poderosamente a la conservación del vigor y de la salud.

El tiempo que en la lección diaria ha de dedicarse a este ejercicio, varía de uno a cuatro minutos, seguidos o alternados con las marchas, sin que jamás se termine bruscamente, sino haciéndole seguir una marcha final y siempre de ejercicios respiratorios y calmantes.

Los principios fundamentales de la carrera, son:

- 1.º Respirar libremente, al compás de la carrera, por la nariz.
- 2.º Colocar los brazos naturalmente, pero de modo que no compriman el pecho.
- 3.º No levantar la rodilla y el pie más que lo preciso para no tropezar en el suelo.

4.º Alargar resueltamente la pierna que avance.

5.º Hacer fuerte presión con la otra en el suelo, y no bajar la cabeza ni levantarla con exageración.

De todas las funciones orgánicas, ninguna sufre la influencia de la carrera con más energía que la respiración. Durante una carrera rápida, el tórax alcanza su mayor desarrollo para recibir la mayor cantidad de aire. Después, la respiración es anhelosa y el corazón late con frecuencia; todas las funciones se hallan en un alto grado de actividad. Los efectos fisiológicos espe-



La necesidad de salvar a España ha creado en plena lucha un Ejército, en el que los españoles combaten con gran número de probabilidades de vencer. Para ello hay que seguir afirmando la dirección del Ejército y mantener la disciplina que existe en la actualidad y que oportunamente supieron imponer los mandos.

ciales de este ejercicio, pues, se hacen sentir de una manera más directa sobre las funciones de la respiración que sobre las de locomoción, y el instructor ha de observarlos con cuidado para detenerlos a tiempo, evitando accidentes y limitar el esfuerzo a lo preciso para ir educando y habituando al individuo con repetición ordenada, sin que se atrofen sus facultades.

Para pasar del paso ligero o carrera al paso ordinario, se mandará:

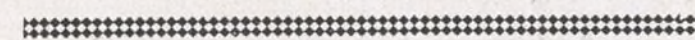
Paso ordinario-Mar!

A la última voz, se acortará la velocidad, contando cuatro tiempos de marcha, de modo que al llegar al cuarto, dando un golpe fuerte en el suelo con el pie correspondiente para acompasarse, seguir al paso ordinario.

Al mandar "Alto-Al!", siguen corriendo, pero acortando rápidamente la velocidad hasta cuadrarse al frente al llegar al cuarto paso.

Para las medias vueltas a la derecha o a la izquierda, lo harán girando al cuarto paso al costado indicado.

(Continuará.)



LA VICTORIA ES DE LAS ARMAS DEL EJERCITO POPULAR :—: :—:

— 16 —

Mecanismo de puntería en alcance y dirección

Mecanismo de puntería en alcance.—Está constituido por un doble husillo igual que el de la máquina *Hotchkiss*, formado por un tornillo diferencial y taladrado en su longitud para el paso del perno de unión con la máquina. Este husillo, en su base, tiene un diámetro espolado para su manejo, y en la superior lleva un platillo troncocónico graduado, para su alcance.

Va unido a la horquilla soporte de elevación por medio de una abrazadera que es tuerca del husillo exterior, que tiene a su vez dos muñones para su unión al soporte.

Horquilla-soporte de elevación.—Consta de dos brazos alargados con dos taladros en sus extremos, quedando entre los brazos de la plataforma y el cajón de los mecanismos por medio del perno de unión de éstos. En su parte posterior tiene cada brazo tres orificios, de arriba abajo, que coincide con los que tienen los brazos de la plataforma del mecanismo de puntería en dirección, como más adelante se verá.

Mecanismo de puntería en dirección.—Consta de una base circular con dos planchas adosadas en su parte superior verticalmente, en forma de U. En su centro están taladradas para el paso del perno de unión de la máquina a la horquilla-soporte de elevación y el cajón de los mecanismos. Los otros extremos están acodados y terminan en unos refuerzos taladrados para el paso del perno de unión de la horquilla-soporte en uno de los diferentes orificios de ésta.

— 13 —

y en la superior una cruceta con una superficie espolada (disparador) y delante de ella está el muelle antagónico de esta palanca.

Nuez (Fig. 15. Se ve la palanca de la nuez).—Es un elemento integrante de la palanca de disparo. Consta de dos brazos, el corto actúa sobre el rebaje posterior del percutor y el largo tiene un diente que engarza en el brazo más corto de la palanca del disparo (obligado por la rama menor del muelle real). En el brazo largo de la nuez, al retroceder todo el mecanismo se apoya el codillo de la horquilla o cigüeñal, haciendo descender y motivando la subida del brazo corto y el retroceso del percutor.

Percutor (Fig. 15. Se ve el fiador del percutor).—Tiene en su parte inferior un rebaje, en el que hemos dicho que acciona el brazo corto de la nuez, y un resalte trapezoidal, en el que actúa la rama larga del muelle real. En su parte superior, un rebaje, que sirve de escalón al diente del fiador, y en su centro, una ventana, en la que juega el eje de la horquilla.

Muelle real (Fig. 15. Se ve el taladro del muelle).—Es de acero templado. Tiene forma de una uve. Está unido al porta-mecanismos por su parte inferior por medio de un pasador. Su rama pequeña ya hemos dicho que se apoya en el brazo menor de la palanca de disparo y la mayor sabemos que juega con el resalte trapezoidal del percutor.

Mecanismo de seguridad

Seguro.—Como hemos visto anteriormente, está adosado al culatín y gira sobre un eje horizontal y por un muelle que tiene en su parte superior está constantemente

TEMAS DE MEDICINA

Enfermedades de la pierna

(Continuación.)

Fractura de la extremidad superior del peroné

SÍNTOMAS.—En el sitio en que se encuentra habitualmente la cabeza del peroné se toca una depresión y en la parte externa de la corva se nota una masa dura, movable; es la cabeza del peroné desplazada. La que presta interés a estas fracturas, pero lo que las agrava también considerablemente, es la frecuencia de una herida del nervio que contornea la cabeza del peroné. A menudo este nervio es cortado o rasgado por la fractura; resulta de aquí una parálisis de los músculos que doblan el pie sobre la pierna; el enfermo anda arrastrando la punta del pie por el suelo.

Fractura de la extremidad inferior del peroné y fractura bimaléolar

SÍNTOMAS.—Ha habido paso en falso, torsión del pie hacia adentro, do-

lor vivo en el momento del traumatismo.

Pero el herido ha podido marchar después del paso en falso. No tiene desviación del pie, la forma de la garganta del pie está conservada; todo se limita a un poco de hinchazón alrededor del maléolo externo y a un equimosis localizado a este nivel. La palpación descubre un dolor limitado exactamente al trazo de fractura. Algunas veces, llevando más el pie hacia adentro, se puede tocar la ranura que separa el maléolo del resto del hueso.

No se confundirá esta fractura con un esguince del pie, que da síntomas más serios; la marcha es imposible, el dolor es muy vivo, difuso, es decir, no localizado en un punto, sino que se extiende a todo el dorso del pie.

Fractura por abducción

SÍNTOMAS.— Existe una impotencia funcional absoluta; el enfermo no puede mover el pie a causa del dolor intenso que experimenta; la garganta del pie está hinchada, ensanchada; es

asiento de un equimosis intenso que ocupa toda la parte inferior de la pierna. Por delante, el dorso del pie está acortado, la punta rebajada; el eje de la tibia cae hacia la parte anterior de la articulación. Por detrás, el talón está alargado y elevado. El tendón de Aquiles forma una curva exagerada de concavidad posterior. Por dentro la tibia se termina bruscamente por un borde neto y cortante que adelgaza y amenaza los ligamentos; debajo de ella el borde interno del pie ha desaparecido, se toca difícilmente el maléolo interno arrastrado hacia afuera y separado por una ranura de la extremidad inferior de la tibia.

Por fuera, los signos son todavía más marcados; el pie ha sido transportado en masa hacia este lado; el maléolo externo está intacto, pero a 6 u 8 cm. por encima de su punta se ve una depresión de *hachazo* sobrepasada por la prominencia del fragmento superior. Finalmente, hacia la parte inferior, la planta del pie no es ya cóncava; el borde interno está descendido, el externo levantado y la planta mira hacia afuera.

(Continuará.)

Imprenta de la 38 Brigada.

— 14 —

te obligado a permanecer hacia abajo, de forma que, anteponiendo un escalón a la cruceta de la palanca del disparador, impide que funcione ésta y se produzca el disparo por mucha presión que en ella se haga.

Fiador del percutor (Fig. 15).—Es una pieza de acero de forma parecida a un pez. Su eje de giro es vertical. Está alojada en el porta-mecanismos encima del percutor y funciona en forma que impide que se efectúe el disparo sin haberse obturado bien la recámara. Esta operación es llevada a cabo por la horquilla que en este momento, con la biela y la manivela, está formando una línea recta. Consta esta pieza de cabeza, en la cual va encastrado el muelle plano del fiador y cola, sobre la cual actúa la horquilla de conexión o cigüeñal, obligándole a elevarse y dejando libre al percutor.

Mecanismo de alimentación

Distribuidor. (En la fig. 16 se ve el tope del distribuidor.)—Es una pieza muy parecida al cargador de nuestro fusil mauser y va encastrada en la parte anterior del portamecanismo por medio de sus ranuras y los nervio-guías de éste. Esta pieza es parte integrante del cierre, pues es la que "cierra" la recámara y sobre la que presionan los gases en su fuerza expansiva hacia atrás. Es la encargada de extraer los cartuchos de la cinta e introducirlos en la recámara, así como de sacar las vainas de éstas y expulsarlas. En su parte superior tiene dos muñones, llamados cuernos, que resbalan en forma circular por el gran resalte del cajón de los mecanismos. A continuación tiene un rebaje movable por contraposición de un muelle que sirve de freno del cartucho. Un orificio para salida del punzón del percutor y un muelle

— 15 —

que sirve de tope al cartucho. En su parte lateral derecha tiene un rebaje que sirve de diente de retenida y unos resaltes en los que actúan los brazos de la leva.

Levas del distribuidor. (En la fig. 16 se ve la base del eje de las levas.)—Está constituida por dos piezas gemelas unidas entre sí por un eje común. Un brazo de cada una de las levas se apoya en los resaltes del distribuidor y los otros dos sirven de apoyo a las uñas de la horquilla, las cuales ejercen su acción sobre la superficie cóncava que presentan las levas.

Aparato de alimentación.—Consta de las partes siguientes: Teja, palancas con la pieza transportadora de la cinta y palancas para evitar el retroceso de ésta. La teja, en su parte transversal, tiene una ventana en la que presenta el culote del cartucho frente al cierre, a fin de que pueda ser extraído por el distribuidor. En su parte inferior presenta dos ventanas longitudinales para el paso de las palancas de retenida de la cinta. Estas palancas están unidas por medio de una planchuela y ésta unida a su vez a la teja por un pasador ajustado a unas orejetas, que para tal fin tiene dicha teja. En su parte anterior superior, por medio de canales-guías, tiene alojada la pieza transportadora con su palanca propulsora. Por una abertura, practicada en su parte superior y por medio de un tetón que lleva la pieza transportadora, se engarza el brazo mayor de la palanca propulsora. De estas palancas, la más pequeña, forma con el eje una sola pieza, y la mayor se une a dicho eje por medio de un pasador. El extremo opuesto lleva el brazo menor de la palanca, la cual tiene un resalte que se aloja en la escotadura de la platina izquierda de la corredera, como hemos visto anteriormente.